



Universidad del Sureste

Licenciatura en medicina veterinaria y zootecnia

Quinto cuatrimestre

Patología y técnicas quirúrgicas de pequeñas especies.

2do parcial

Actividad de plataforma

M.V.Z.

Luis Enrique Trujillo Palacios

19 de febrero de 2021

Toxocariosis

El Toxocariasis es una infección al lado de las larvas del ascáride de los perros (*canis de Toxocara*) y de los gatos (*cati de Toxocara*). Los huevos del ascáride de las heces del perro y del gato son comunes en suelo y arena en los parques, las playas públicas, y otros ambientes exteriores.

En su ciclo vital normal, los huevos de la ascáride son ingeridos por otro perro o el gato y la larva emigran a través de la pared de la tripa. Los tornillos sin fin adultos se convierten en el intestino delgado y depositan sus huevos que se excretarán con las heces donde llegarán a ser de nuevo infecciosos en el suelo.

Los seres humanos no son un ordenador principal natural, sino pueden infectarse accidentalmente injiriendo los huevos del suelo. Las larvas traman y penetran la pared intestinal, viajando a otras partes del organismo como el hígado, el corazón, y el cerebro. En seres humanos, las larvas no se convierten en tornillos sin fin maduros y no ponen los nuevos huevos. Sin embargo, causan enfermedad. Hay tres síndromes generalmente reconocidos.

Las etapas del ciclo de vida de *Toxocara* spp. Incluyen:

- Huevos no embrionados excretados en las heces.
- Huevos embrionados infecciosos que contienen larvas de tercer estadio. Esta etapa está presente luego de que los huevos se desarrollan por al menos 1 a 2 semanas en el ambiente.
- Larvas inmaduras, que migran a través de los tejidos
- Larvas inmaduras latentes ('hipobióticas'), presentes en varios tejidos
- Gusanos maduros, hallados en los intestinos

Los perros y otros cánidos son los huéspedes definitivos para *T. canis*. Los gusanos maduros, que se encuentran en los intestinos, excretan grandes cantidades de huevos no embrionados en las heces. Los huevos se vuelven embrionados en el ambiente en

aproximadamente 9 a 15 días en condiciones óptimas de humedad y temperatura (25 a 30 °C) y 35 días a 16.5 °C. Las larvas no se desarrollan a temperaturas menores a 10 °C y mueren a -15 °C. Las temperaturas frías pueden retrasar el desarrollo por meses o años. Solo son infecciosos los huevos embrionados. Cuando un perro ingiere huevos embrionados, las larvas maduran en los intestinos. En los cachorros menores a 4 ó 5 semanas de edad, las larvas penetran las paredes intestinales y son transportadas en el torrente sanguíneo a los pulmones, donde ingresan a los alvéolos y migran hacia los bronquiolos, bronquios y tráquea.

Las larvas de la faringe son tragadas. Cuando los parásitos alcanzan los intestinos por segunda vez, se desarrollan en adultos, copulan y liberan huevos. Ocasionalmente, también pueden observarse larvas inmaduras en las heces.

Las *T. canis* adultas tienen un promedio de vida de aproximadamente 4 meses en los intestinos, y la mayoría de los parásitos han sido expulsados dentro de los 6 meses de la infección. Cuando los cachorros más grandes y los perros adultos ingieren los huevos, una proporción cada vez menor de larvas logran completar la migración a través de los pulmones. En cambio, estas larvas viajan a los músculos, el hígado, los riñones y otras vísceras, donde se vuelven latentes.

Los gatos son el huésped definitivo para *T. cati*. Se cree que el ciclo de vida de el *T. cati* es similar al de *T. canis*; sin embargo, *T. cati* no se transmite por vía intrauterina y los cachorros sólo se infectan por la leche o el calostro. Un estudio reciente sugiere que las larvas se transmiten en la leche únicamente si la gata se infecta de manera aguda en la última etapa de la gestación; las larvas hipobióticas no parecen ser una fuente de transmisión lactogénica.

Los gatos adultos pueden desarrollar infecciones patentes luego de ingerir huevos o larvas. Si bien en los gatos adultos hay menos cantidad de larvas que completan la migración traqueal que en los cachorros, la disminución no es tan significativa como en el perro. En los gatos, las larvas de *T. cati* se encuentran principalmente en los músculos.

Síntomas:

- fiebre.
- tos, resuello o respiración sibilante.
- dolor abdominal.
- hígado agrandado.
- pérdida del apetito.
- una erupción en la piel que a veces se parece a una urticaria.
- ganglios linfáticos agrandados (o inflamados)
- problemas en la visión.

La mayoría de los casos de **toxocariasis** son autolimitados y no requieren **tratamiento**, pero si es necesario, se puede usar albendazol o mebendazol para los síntomas moderados a graves, posiblemente antihistamínicos para los síntomas leves y corticosteroides para los síntomas graves.

Filariosis

La filariosis es una enfermedad parasitaria causada por un gusano llamado *Dirofilaria immitis* que se instala en el corazón y vasos pulmonares de los perros causando problemas que pueden ser de marcada gravedad.

La filariosis se transmite por la picadura de algunos mosquitos que, al picar, inoculan las formas inmaduras o microfilarias de un perro infectado a un perro sano.

Estas formas juveniles se ponen en circulación por los vasos sanguíneos del perro y maduran a la forma adulta del conocido como “gusano del corazón”. Su ubicación final es, como dice su nombre, el interior de la cámara derecha del corazón y los vasos pulmonares del perro; incluso, en algunas ocasiones, puede afectar el hígado, bazo, riñón u otros órganos.

Aunque en un principio pueden pasar desapercibidas, las formas adultas de este gusano pueden llegar a medir hasta 30 cm de largo, por lo que su presencia en estos órganos vitales de los perros ocasiona daños importantes que suelen evolucionar de forma grave si no se toman medidas, pudiendo causar incluso la muerte del animal.

Los síntomas que podemos ver en un perro afectado por filariosis varían desde tos, dificultad respiratoria y cansancio, hasta pérdida de peso y sangrado por la nariz, entre otros.

La filariosis es una enfermedad endémica en muchos países del sur y este de Europa.

Las temperaturas suaves y la humedad de nuestra geografía hacen de nuestro país un sitio ideal para que vivan los mosquitos transmisores de la enfermedad y, con ellos, el parásito.

La época de más riesgo de contagio de la filariosis coincide con la mayor actividad de los mosquitos que la transmiten, que generalmente abarca desde abril hasta octubre; aunque si los inviernos se suavizan como consecuencia del cambio climático y el aumento de la temperatura media en los meses tradicionalmente más fríos, puede que esta franja de tiempo sea mayor, por lo que es ideal estar alerta todo el año.

Actualmente existen varios productos idóneos para la prevención de la filariosis. Los fármacos disponibles se dirigen a eliminar las formas inmaduras (microfilarias) que puedan haber entrado en el torrente sanguíneo del perro, evitando su desarrollo y llegada al

corazón. Pregunta a tu veterinario sobre las pipetas que, aplicadas de forma muy fácil cada mes, evitan el desarrollo de las larvas que entren a la circulación sanguínea del animal.

Si la filariosis canina no está muy avanzada, la enfermedad tiene cura con un tratamiento específico que determina el veterinario. El método para tratar esta patología consiste en la aplicación de dos inyecciones que cuestan alrededor de 100 euros cada una y resultan muy eficaces por su efecto antiparasitario. De esta manera se consigue acabar con los parásitos que han llegado al corazón y se convierten en gusanos.

Por otro lado, también hay que eliminar las larvas del parásito (los huevos de los gusanos) del cuerpo del perro. Para lograrlo, se utilizan unas pastillas antiparasitarias. Este tratamiento implica efectos secundarios para la salud del can, pues existe riesgo de formación de trombos, por la creación de coágulos en la sangre del perro, debido a la obstrucción que el parásito provoca en los vasos cuando muere por la medicación.

Por eso, la veterinaria Leire Jiménez aconseja que antes de que se comience el tratamiento contra la filaria, "se administre al perro durante unas semanas aspirina", que actúa como anticoagulante sanguíneo y ayuda a evitar los peligrosos trombos.

El reposo es fundamental durante el tratamiento. Hay que restringir el tiempo del paseo, así como cualquier tipo de ejercicio físico, ya que es clave para prevenir el desprendimiento masivo de gusanos muertos por el tratamiento inyectable y la aparición de coágulos sanguíneos.

En algunos casos en que el estado del animal es más grave, es necesaria la hospitalización para vigilar su evolución y garantizar al máximo su inmovilidad.

Ancylostomiasis

Ancylostoma es un género de gusanos redondos (nematodos) parásitos intestinales de **perros**, otros cánidos (zorros, coyotes, lobos, etc.) y también de **gatos**. Se dan todo el mundo, pero no todas las especies en todos los lugares.

El **órgano predilecto** de *Ancylostoma* es el **intestino delgado**, pero las **larvas migratorias** pueden hallarse en la piel, sistema circulatorio, pulmones, bronquios y tráquea.

Los adultos de *Ancylostoma* son más bien pequeños, pues miden de 5 a 15 mm. Tienen la típica forma de gusano redondo y la parte anterior del cuerpo muestra la forma de un garfio o gancho. La gran cápsula bucal tiene dientes cortantes. Los adultos se fijan a la pared intestinal del hospedador y **chupan sangre**, es decir, son **hematófagos**.

Los **huevos** son ovoidales, miden unas 40 x 65 micras y, al tiempo de su deposición en las heces, contienen ya de 4 a 16 células. Tienen una envoltura fina. Eclosionan 2 a 9 días tras la deposición.

La infección con *Ancylostoma* puede ser especialmente grave en perros. Los gusanos producen un anticoagulante en la saliva para poder chupar sangre sin que coagule la herida. Al cambiar de sitio, la herida que dejan sigue sangrando, con las consiguientes **hemorragias**. Se produce pues **anemia** por pérdida de sangre que **puede ser grave e incluso mortal**. También suelen darse vómitos y diarrea negra, palidez de las mucosas, pelo desgreñado y seco, apatía. En animales jóvenes se perturba notablemente el crecimiento y el desarrollo. Las larvas migratorias en los pulmones pueden causar tos y neumonía.

El **diagnóstico** preciso de *Ancylostoma* exige el examen de materia fecal al microscopio para identificar los huevos, si bien no es fácil distinguir los huevos de *Ancylostoma* de los de otras especies de nematodos gastrointestinales.

Para el dueño del perro no es posible determinar un diagnóstico preciso sobre qué gusanos específicos afectan a su mascota, y por tanto qué medicamento debe emplear. Es ineludible consultar a un médico veterinario.

Es muy conveniente evitar que las mascotas ingieran tierra u otra materia contaminada con huevos, pero muy a menudo esto es muy difícil de lograr. En criaderos y pensiones de perros es esencial cuidar la higiene y desinfección regular de las jaulas y locales donde están los animales, eliminar diariamente los excrementos, etc. Suelos no porosos son más fáciles de desinfectar y menos propicios para la supervivencia de las larvas.

A las crías conviene tratarlas de modo preventivo con un antihelmíntico a partir de las 3 semanas, con una periodicidad dependiente del riesgo de infección (exposición a ambientes infectados, situación epidemiológica local, hábitos del animal, etc.) a determinar por el médico veterinario. Es muy recomendable tratar al mismo tiempo a las madres.

También es muy recomendable tratar a las mascotas adultas, aunque no haya crías, según la recomendación del veterinario en base a la situación epidemiológica local y a las condiciones particulares en las que vive la mascota (apartamento, casa con jardín, entorno rural, etc.). Si es posible y económicamente viable conviene hacer un examen de materia fecal (coprológico) para diagnosticar la presencia o no de éste u otros helmintos parásitos, antes de proceder a tratamientos preventivos o curativos.

Si se han adquirido un **nuevo animal** es muy recomendable tratarlo inmediatamente, y si posible obtener del propietario anterior el historial médico al respecto.

Como antiparasitarios contra *Ancylostoma* y otros nematodos se usan sobre todo **antihelmínticos de amplio espectro** como

los **benzimidazoles** (p.ej. **albendazol, febantel, fenbendazol**), el **levamisol**, los **endectocidas** (p.ej. **ivermectina, milbemicina oxima, moxidectina, selamectina**) y la **emodepsida**.

Las **tetrahidropirimidinas** (**pirantel, morantel**) tienen un **espectro menor** pero también son eficaces contra estos nematodos.

La mayoría se están disponibles en forma de **formulaciones**

- **orales sólidas**: tabletas, comprimidos, etc.
- **orales líquidas**: suspensiones, soluciones, etc.
- **inyectables**: sobre todo ivermectina y levamisol
- **pipetas o spot ons**: sobre todo la selamectina y la moxidectina

Dipilidium canis

La **tenia del perro** (*Dipylidium caninum*) es una especie de platelminto de la clase Cestoda (gusanos planos). Es parásito de los cánidos y los félidos en general, así como de los demás animales que hospedan pulgas, sobre todo de las especies *Ctenocephalides canis* y *Ctenocephalides felis*, es decir, las pulgas comunes del perro y el gato, respectivamente, y más raramente la *Pulex irritans*, la pulga del hombre, o el piojo canino *Trichodectes canis*.

El gusano en su forma adulta mide entre 15-70 centímetros de largo por 2,5 - 3 milímetros de diámetro y tiene una coloración que varía entre el blanco y el amarillo claro. El cuerpo consta de una cabeza donde se encuentra la escólex, que mide 0,37 milímetros, gran parte de ella está compuesta por un rostelo retráctil, dotado de minúsculos ganchos, repartidos en de 4-7 filas de filamentos, con los cuales el parásito se agarra a la pared intestinal del huésped definitivo. El gusano está dividido en segmentos o proglótidos, en cada proglótido se encuentran dos gónadas, masculina y femenina, por lo que los gusanos son hermafroditas. Cada individuo presenta de 60 a 175 proglótidos. Los proglótidos presentan una forma ovoidal alargada con una longitud de unos 12 milímetros por una anchura de unos 2,7 milímetros, y contiene agrupaciones de cápsulas que tienen en su interior de 25 a 30 huevos. Los huevos miden de 35-60 micras.

Para desarrollarse el parásito necesita de dos huéspedes: un huésped intermedio, la pulga, y uno final, normalmente un mamífero. En las heces del huésped final se encuentran proglótidos, conteniendo gran cantidad de huevos, que son ingeridos por

las larvas de las pulgas, cuyo aparato masticatorio se presta a esta operación (los huevos de *Dipylidium caninum* pueden ser ingeridos por la pulga canina o felina sólo en su fase larvaria puesto que en el estado adulto su aparato bucal tiene forma de sifón capaz únicamente de ingerir líquidos, como la sangre). Una vez en el interior de la pulga el parásito se desarrolla a su siguiente fase, la oncosfera, que penetra la pared intestinal y con el tiempo se desarrolla hasta el estado cisticercoide. El cisticercoide, que carece de cola, es el estado capaz de infectar al siguiente huésped. En esta fase la supervivencia de las larvas es muy dependiente de la temperatura ambiental.

El ciclo continuará cuando el mamífero ingiera alguna de las pulgas infectadas. En cuanto accede al interior del intestino el cisticercoide se anclará con el escólex para introducirse en el interior de la pared intestinal. Allí se alimentará absorbiendo sustancias digeridas por el huésped a través del propio tegumento ya que carece de sistema digestivo propio. Así completará su desarrollo produciendo proglótidos que a su vez se llenarán de cápsulas con huevos. Los segmentos finales se irán desprendiendo cuando están maduros. Cada proglótido está dotada de musculatura tanto en sentido longitudinal como circular, que son útiles para facilitar su paso al interior del conducto anal del huésped en su camino hacia el exterior.

Esta patología no presenta demasiada gravedad y es fácilmente tratable con antihelmínticos orales como praziquantel o niclosamida. Debe necesariamente completarse el tratamiento con la eliminación de los ectoparásitos del animal. De igual manera se puede prevenir manteniendo a las mascotas domésticas libres de pulgas, tratándolas periódicamente con los diversos productos existentes en el mercado. Asimismo es recomendable la administración de un antiparasitario interno de amplio espectro de manera rutinaria.

Paracitos externos:

Garrapatas:

Las garrapatas son parásitos que se alimentan de la sangre de nuestros animales domésticos, sobre todo **perros**, aunque atacan a mamíferos como **gatos y seres humanos**. Las garrapatas son vectores de enfermedades infecciosas, **transmisoras de tifus o enfermedad de Lyme**. Tienen ocho patas que usan para fijarse a la piel del animal al que parasitan, perforan la primera capa de piel y succionan la sangre. Durante el tiempo en que la garrapata permanece fijada a la piel del animal alimentándose de este es cuando se produce la transmisión de la enfermedad.

Estas son algunas de las enfermedades que estos parásitos pueden transmitir a nuestros perros y gatos:

- Anaplasmosis.

- Babesiosis.
- Erliquiosis o ehrlichiosis.
- Hepatozoonosis.
- Enfermedad de Lyme.
- Fiebre maculosa de las Montañas Rocosas.

Anaplasmosis

La anaplasmosis canina es una enfermedad transmitida por garrapatas del género *Anaplasma platys* o *A. phagocytophilum*. También puede afectar a los humanos. En muchos casos es una enfermedad asintomática, es decir, los animales que la sufren no manifiestan signos clínicos. En caso que estos existan, los más habituales son fiebre, letargo, falta de apetito, diarrea...

En caso de que un paciente resulte positivo en Anaplasmosis, el tratamiento más indicado será de tipo antibiótico.

Babesiosis (o Babesiasis)

Es una enfermedad parasitaria similar a la malaria provocada por protozoos del género *Babesia gibsoni* y *Babesia canis* y que suele afectar a los animales domésticos, en especial a los perros. Al igual que en el caso de la Anaplasmosis, la infección con parásitos de la babesia puede ser asintomática o causar enfermedades leve no específicas.

La babesiosis, en el gato, es mucho menos frecuente.

En caso de presentarse síntomas, los que existirán con más frecuencia son anemia hemolítica, hematuria, depresión, mucosas pálidas, anorexia, vómitos, debilidad, ictericia, linfadenopatía y edema periorbital.

En casos parasitación grave en animales muy jóvenes, en función de la gravedad del caso clínico, la *Babesia* puede llegar a originar la muerte del animal.

En función del cuadro clínico del paciente, el tratamiento deberá basarse en fármacos antiprotozoarios, que se complementarán con el uso de antibióticos. En casos de gravedad será necesaria la administración de hemoderivados o transfusiones de sangre para evitar los problemas derivados por hipoxia (deficiencia de oxígeno en la sangre).

Erliquiosis canina (Ehrlichiosis o Erliquia canina)

Esta enfermedad que también transmiten las garrapatas y que afecta a los perros (pero que también puede contagiar a los humanos) es causada por una bacteria (*Rickettsia*) llamada *Ehrlichia canis*. Afecta al sistema inmunitario de los perros, produce cuadros de anemia (más o menos leve, en función del grado) y afecta a la médula ósea.

Estos son algunos de los signos que pueden manifestar los pacientes que sufren Erliquiosis:

Cambios en el estado de ánimo, pérdida de apetito.

Letargo y descoordinación.

Hemorragias y convulsiones espontáneas.

Inflamación de los ganglios.

Problemas respiratorios.

Fiebre, sangrado nasal (Epistaxis), Uveítis.

La Erliquia se diagnostica a través de una analítica de sangre. Puede ser una enfermedad fatal si no se trata de forma rápida y adecuada. El tratamiento se realiza mediante antibióticos, y es necesario realizar analíticas y pruebas diagnósticas hasta asegurarnos de su completa desaparición.

Hepatozoonosis

La Hepatozoonosis, al igual que la Babesiosis, **está provocada por protozoos**, cuya transmisión produce la picadura de garrapata. Afecta a menudo a animales que ya se encuentran débiles a raíz de otra patología o enfermedad.

Los signos clínicos en animales que sufren Hepatozoonosis pueden ser fiebre intermitente y persistente, adelgazamiento, diarrea, depresión, dolor óseo, paresia (es decir, pérdida

incompleta de la movilidad de un músculo o grupo de músculos), parálisis posterior,... y estos signos aparecen y desaparecen cíclicamente.

Enfermedad de Lyme

La **Enfermedad de Lyme también es denominada Borreliosis Canina**. La causa la **espiroqueta** *Borrelia burgdorferi* y es transmitida por garrapatas del género *Ixodes*. Es una enfermedad relativamente poco conocida (fue detectada y descrita en perros por primera vez apenas hace una década) y **puede afectar el sistema nervioso central** del paciente infectado. En casos graves y crónicos, el pronóstico será reservado.

Los síntomas son depresión, fiebre, anorexia, dolor articular, además de dolor generalizado y cojera intermitente, También puede existir (aunque menos frecuentemente) efusión abdominal (es decir, presencia de líquido libre en abdomen) y linfadenopatía.

Para tratar la Enfermedad de Lyme se usarán antibióticos. El tratamiento puede ser prolongado en el tiempo; se deberán tratar también las afectaciones en el SNC.

Fiebre maculosa de las Montañas Rocosas (RMSF)

La fiebre maculosa es una **enfermedad bacteriana** (causada por la bacteria *Rickettsia rickettsii*) que también se puede transmitirse a humanos: para nosotros es potencialmente mortal y produce erupción, dolor de cabeza y fiebre alta.

En perros **es una enfermedad también grave: puede afectar a individuos de todas las edades, tamaños y razas**. La bacteria que produce dicha enfermedad viaja a través del torrente sanguíneo y se reproduce en las células de los vasos sanguíneos, lo que provocará problemas de inflamación y contracción en dichos vasos.

Los **síntomas**, entre otros, son similares a los de otras infecciones:

- Vómitos, fiebre, diarrea.
- Letargo, hinchazón en piernas o cara.
- Tos, disminución del apetito.
- Dolor muscular y en las articulaciones.
- Aumento de la temperatura corporal.

Es una enfermedad complicada de diagnosticar solo a partir de sus síntomas. Se deberán realizar analíticas de sangre (incluyendo conteo sanguíneo completo de glóbulos rojos y blancos), orina y radiografías.

Ya que la RMSF está causada por una bacteria, se usan antibióticos para tratar esta enfermedad. En caso de perros, de no tratarse, puede ser una infección también mortal.

Como habrá podido leer en este artículo, algunas de las enfermedades que se producen por el contagio mediante picadura de garrapatas son graves, incluso mortales; además existe el peligro de su transmisión a humanos. El control de las garrapatas y otros parásitos externos (pulgas, mosquitos, piojos...) e internos se realiza a través de la **desparasitación**, o sea, la administración de productos y fármacos que los eliminan.

En el caso de **garrapatas**, una vez estas ya estén adheridas a la piel, será necesaria su eliminación manual. Si posteriormente se presenta cualquier síntoma como los descritos anteriormente, será necesario acudir a un veterinario.

Acaros

Los ácaros son pequeños parásitos que no se encuentran sólo entre el polvo, también pueden invadir el pelaje de los perros y otros animales. Estos microscópicos animales se colocan en la piel del animal y se alimentan de su sangre, pudiendo provocarles intensos picores, ardor y malestar general. Los ácaros pueden llegar a provocar diferentes enfermedades que compliquen y supongan un serio problema para la salud del perro. Por ello, a pesar de que normalmente el problema de los ácaros se soluciona fácilmente, es sumamente importante acudir al veterinario para acabar con ellos de manera definitiva cuanto antes.

En la actualidad existen una gran variedad de tipos de ácaros que pueden afectar la salud de nuestro perro. Sin embargo, los más comunes y las enfermedades que pueden provocar son:

- **Demodex canis:** este ácaro puede provocar la enfermedad conocida como sarna demodécica, lo que provoca en la piel del perro enrojecimiento y picor. Si la sarna demodécica está de forma generalizada por todo el cuerpo del perro puede provocar infecciones secundarias que agraven su salud.
- **Sarcoptes scabiei:** la enfermedad que puede llegar a provocar este ácaro es la escabiosis canina, o lo que es lo mismo, la sarna sarcóptica. En la piel del perro pueden aparecer zonas con gran irritación y alto picor.
- **Cheyletiella yasguri:** este tipo de ácaro suele presentarse normalmente en cachorros y provocar la enfermedad de la caspa andante. Suelen producir descamación en la piel del perro, dejando la piel enrojecida y con picores. Este ácaro se contagia fácilmente por contacto directo o a través de superficies.

- **Otodectes cynotis:** es más conocido como el ácaro del oído ya que normalmente se localizan en esta zona del cuerpo del perro. Habitan en el conducto auditivo externo del animal y provoca fuertes reacciones inflamatorias con constantes picores.

Los ácaros pueden llegar a producir fuertes molestias en los perros pero, por suerte, suele tener soluciones rápidas y eficaces con las que se puede acabar con ellos de manera definitiva.

Así, los insecticidas suelen ser el tratamiento más usado para perros adultos. Siempre es necesario que sea un veterinario quien determine el tipo de tratamiento a seguir y la frecuencia con la que administrarlo. Puede que el veterinario prefiera que se le administre un tratamiento formado por una serie de pastillas para ácaros en perros. Cuando los ácaros afectan a un cachorro, se recomienda cepillar el pelo del animal de manera frecuente y aplicar posteriormente un insecticida apto para cachorros.

Cuando un perro tiene algún tipo de ácaro, se deben aumentar las precauciones para evitar cualquier tipo de contagio ya que estos minúsculos insectos suelen extenderse con facilidad, pudiendo infectar a otros animales e incluso humanos.

El contagio normalmente se produce por el contacto directo con el animal o con alguna otra superficie infectada. Por ello, es importante **desinfectar también las zonas donde el perro suele pasar más tiempo**, lugares como su cama, el sofá, mantas u otros elementos que estén en contacto con el animal y con el resto de miembros de la familia.